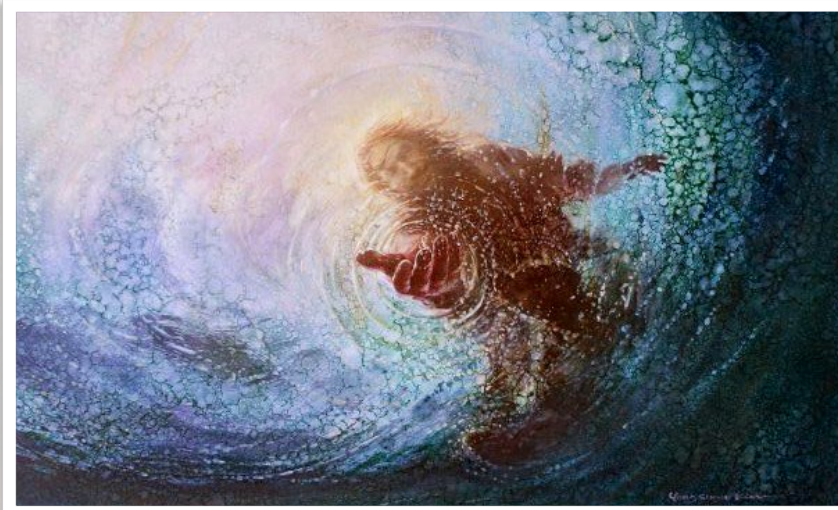


PUESTOS NUESTROS OJOS EN JESÚS

2 Corintios 4:16-18



“A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.” Salmo 16:8

En la vida cristiana,

la dirección de nuestra mirada define el rumbo de nuestra fe. Jesús es la fuente y el fundamento de nuestra vida espiritual, y mantener nuestros ojos puestos en Él no es solo una exhortación piadosa, sino una necesidad vital. Vivimos en un mundo

lleno de distracciones, donde las preocupaciones, el sufrimiento y las promesas vacías de lo temporal pueden desviar nuestra atención del propósito eterno de Dios. La pregunta que debemos hacernos es: ¿en qué estamos fijando nuestra mirada? ¿En lo pasajero o en lo eterno?

La historia de Pedro

caminando sobre el agua es una ilustración poderosa de esta verdad. Mientras su mirada estuvo fija en Jesús, pudo hacer lo imposible: caminar sobre las aguas. Pero en el momento en que su atención se desvió hacia el viento y las olas, el temor lo dominó y comenzó a hundirse. Esto refleja la lucha constante de nuestra fe: si nuestra mirada está en Cristo, podemos avanzar sin ser derribados por las tormentas de la vida; pero si nos enfocamos en las dificultades, nuestra fe se debilita.

El problema no es la existencia de dificultades, sino nuestra reacción ante ellas. Muchos creyentes viven en constante ansiedad porque han permitido que las circunstancias dicten su visión en lugar de confiar en Aquel que tiene el control absoluto. La clave no está en ignorar la realidad, sino en interpretarla a la luz de la soberanía de Dios. Cuando ponemos nuestra mirada en Jesús, entendemos que las pruebas no son el final de la historia, sino instrumentos en las manos de Dios para fortalecer nuestra fe y moldear nuestro carácter.

En la práctica, fijar nuestra mirada en Jesús significa renovar nuestra mente diariamente con Su Palabra y desarrollar una vida de oración. No podemos esperar mantenernos firmes en la fe si nuestra mente está saturada de preocupaciones y distracciones mundanas. También implica vivir con una perspectiva eterna. Las dificultades son reales, pero no son el destino final. Si realmente creemos que Jesús ha vencido y que nuestra vida está en sus manos, debemos reflejarlo en la manera en que enfrentamos cada prueba.

En la práctica,

fijar nuestra mirada en Jesús significa renovar nuestra mente diariamente con Su Palabra, como nos exhorta Romanos 12:2. No podemos esperar mantenernos firmes en la fe si nuestra mente está saturada de preocupaciones y distracciones mundanas. Debemos aprender a filtrar lo que consume nuestra atención y asegurarnos de que nuestra perspectiva esté alineada con la verdad de Dios.

Mirar a Jesús es vivir con una perspectiva eterna. Las dificultades son reales, pero no son el destino final. Si realmente creemos que Jesús ha vencido y que nuestra vida está en sus manos, debemos reflejarlo en la manera en que enfrentamos cada prueba. Esto no significa que no habrá momentos de duda o debilidad, pero sí que nuestra fe no dependerá de las circunstancias, sino de Aquel que nunca cambia.

Esto es una decisión diaria y una disciplina espiritual que transforma nuestra manera de vivir. Nos libera del miedo, nos da propósito y nos ancla en la verdad de Dios. Cuando nuestra mirada está en Él, no solo evitamos ser derribados por las dificultades, sino que caminamos con seguridad en el propósito que Dios ha diseñado para nosotros. La pregunta final es: ¿dónde está tu mirada hoy? ¿En las tormentas o en Aquel que tiene poder sobre ellas?

1

¿QUÉ TE LLEVAS
DE ESTE ESTUDIO?

2

¿CÓMO SE APLICA ESTA ENSEÑANZA
A TU VIDA DIARIA?

3

¿QUÉ CREES QUE DIOS TE ESTÁ LLAMANDO
A HACER EN RESPUESTA?
